

La dama de la cara pálida

por José Tripodero

Jane Russell (1921-2011) fue un ícono sexual de la llamada “época de oro” de Hollywood. Descubierta por Howard Hughes, llegó a ser, además de actriz, una acérrima republicana. Retirada de la pantalla desde 1970, falleció el 28 de febrero en Santa Mónica, California.



A principios de la década del '40, en el ya siglo pasado, el poderoso Howard Hughes descubrió a una jovencísima recepcionista y se la llevó consigo para protagonizar su nueva película. Esa joven era nada menos que Jane Russell, hija de un militar y de una actriz de teatro, con más ganas de salir de un trabajo sin futuro que de promoverse como estrella de cine.

Jane, a diferencia de algunos de sus colegas, sufrió la “época de oro” de Hollywood. El contrato que la ató a Howard Hughes por siete años la llevó a tomarse largas pausas entre un film y otro. Aquél debut, con el tedioso western

El proscripto (1943), la mostró como una promesa, una actriz con todas las facultades –estéticas y artísticas- para convertirse en una verdadera estrella de los estudios. Aquél film además ofreció uno de los pósters más osados del Hollywood clásico. La Russell aparecía tirada sobre el heno con su exuberante figura marcada y con una mirada seductora que tardó más de cinco años en volver a aparecer.

En 1948 le llegaría la hora de interpretar a Calamity Jane en *Cara pálida*, además de actuar junto a Bob Hope y volver a llamar la atención de un Hollywood que la mantuvo presa del aparato de la época. Sus contratos con Hughes y la *RKO Pictures* la obligaron a participar de proyectos no muy bien recordados por ella como *Las fronteras del crimen* (1951) y *Macao* (1952), ambos junto a Robert Mitchum –con quien compartió, además, su devoción por el partido republicano. En su última entrevista, dada a la televisión francesa, dijo que “Sean Penn, Susan Sarandon y George Clooney estaban mal de la cabeza” por mostrarse, al menos para esta parte del mundo, como progresistas. “En el Hollywood de entonces éramos todos republicanos, habían por ahí algunos demócratas, pero estaban locos”, sentenció.

Su carrera como actriz navegó entre el encasillamiento en el western, algunas comedias olvidables -a excepción de *Los caballeros las prefieren rubias* (1955), probablemente su mejor película- y un par de filmes dirigidos por Raoul Walsh: *Los implacables* (1955) junto a Clark Gable y *La revuelta de Mamie Stover* (1956), en la que interpretó a una prostituta que encabeza una verdadera revolución en los años '40. Hollywood siguió negándole la posibilidad de explorar otros horizontes, a pesar de sus declaraciones en contra de los malos guiones y de los malos papeles que le tocó componer.

En la recta final hacia el retiro, Jane dejó de ser la *leading lady* y actuó en papeles de reparto en filmes menores como *Nacidos para perder* (1967) y, su último film, *Más oscuro que el ámbar* (1970). Desde entonces, sólo salió



de su retiro, una vez al año, para aparecer en publicidades de corpiños, apoyar su encarnizada lucha contra el aborto y poner su voz en videos patrióticos a favor de las luchas militares de EE.UU.

Los tiempos del Hollywood clásico no fueron del todo justos con algunos de sus protagonistas. El caso de Jane Russell se caracterizó por su status de símbolo sexual y por cierta potencialidad talentosa que nunca pudo explotar debido a la imposibilidad de elegir sus roles y a su desidia con la profesión. En el imaginario masculino, quizás, sólo quede como la bella amiga morena de Marilyn en *Los caballeros las prefieren rubias*, poseedora de una voluptuosa figura aunque de un pensamiento recalcitrantemente conservador.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:14

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.